

Publicada en Revista IISE, Volumen 2, Número 2, Año 2010, Universidad Nacional de San Juan, Argentina

Resumen

Para Foucault las relaciones de dominación son el camino de acceso al análisis del poder. Cabe la pregunta si la relación de poder es lucha, enfrentamiento, guerra, siendo ésta última el motor de las instituciones y el orden en la visión foucaultiana de la realidad. Para responderla aparecen nociones como la del mal radical de Hanna Arendt o la de libertad de Leonardo Polo. Aún cuando se trata de posiciones filosóficas distintas todas ellas vislumbran que lo auténticamente radical en el ser humano es la libertad.

Palabras claves

Radicalidad- libertad- dominación- poder

Introducción

En el año 1990 Leonardo Polo impartió unas clases sobre la libertad en la Universidad Panamericana de México. Allí imprimió un modo original de abordar el estudio de la libertad ya que lo hizo teniendo en cuenta las diversas antropologías.

De este modo, la pregunta por la libertad nos remite a la cuestión sobre qué es lo radical en el ser humano. Para Polo la libertad no es una simple característica de aquél sino más bien una dimensión extraordinariamente diferencial.

Es el único ser libre en comparación con el resto de los seres del universo. Sin embargo, y quizás hasta paradójicamente, teoría y práctica no siempre han sido conciliadas a lo largo de la historia humana. Ha habido esclavos, regímenes políticos absolutistas y totalitarios. Por ello surgen preguntas tales como: ¿qué es lo radical en el ser humano y cómo incide en el sentido radical de la libertad?; ¿desde qué paradigmas epistemológicos el ser humano otorgaba dicho sentido?

Según Polo, la comprensión de la libertad depende de cómo se entienda lo radical en el hombre. Distingue tres modos de entender la radicalidad humana:

- a) el radical clásico
- b) el radical cristiano
- c) el radical moderno

a)El radical clásico: para el pensamiento griego, la naturaleza tiene característica propia, por ende, estabilidad y fijeza. El ser humano por su capacidad cognoscitiva posee también esa fijeza y consistencia. La coordinación entre ambos dio origen en Aristóteles a la noción de actualidad. *“Lo radical humano se sitúa, por eso, en la actualidad, en el conocimiento, gracias al cual el hombre puede conducir su propia vida y crecer como hombre”*. (Polo, 2005, p.6)

Partiendo de esta antropología, la libertad es entendida principalmente como libertad moral: la perfección intrínseca, la adquisición de virtudes y el logro de la armonía interior.

b) El radical cristiano es la persona. Allí se concibe en armonía el *facere* y el *agere*. “*La libertad se abre a la trascendencia, a otras personas y en último término a Dios*”. (Polo, 2005,p.7)

c)El radical moderno es el principio del resultado. Hegel afirmaba que el Absoluto es el resultado. De este modo se destacaba la capacidad de producir del ser humano. Ya en Kant se producía la revolución copernicana al poner el acento en la producción del objeto y éste es el resultado de dicha actividad. Después de Hegel la noción de resultado y con ella la de producción aparecerá también en Marx, en Nietzsche, en el pragmatismo, etc.

Si bien Descartes fue el primero que elaboró con claridad un pensamiento filosófico del sujeto entendido como individualidad fue Hegel quien introdujo nuevos elementos en la concepción racional del sujeto. “*Hegel retoma- conserva- supera la concepción del sujeto, lo que implica pasar de la categoría de sustancia a la de sujeto, concepto o espíritu*”. (Dri, 2002, p.61)

El sujeto es el movimiento de ponerse a sí mismo, no es, se hace, se realiza dialécticamente en los tres momentos: universal abstracto o en-sí; particular o para-sí y universal concreto o en sí-para sí.

Lo propio del sujeto es entonces la universalidad, contenida en la voluntad en cuanto allí está la pura indeterminación, el puro pensamiento de sí mismo. En este sentido la libertad se define como libertad negativa, consiste en no aceptar ninguna limitación, ningún contenido. Pero el sujeto se hace sujeto en el momento en que sale de la indeterminación del universal abstracto y comienza a limitarse, a determinarse, se particulariza.

Ahora bien, hacerse sujeto es luchar a muerte por el reconocimiento en el cual cada autoconciencia o sujeto debe reconocerse como autoconciencia y reconocer al otro como tal. Sin embargo, el resultado de la lucha no es el mutuo reconocimiento sino la relación señor-siervo, por ende, construirse como sujeto es construir poder.

Dominación, poder y libertad

Para Foucault las relaciones de dominación son el camino de acceso al análisis del poder. La relación de poder es lucha, enfrentamiento, guerra, siendo ésta última el motor de las instituciones y el orden.

“No hay sujeto neutral. Siempre se es, forzosamente, el adversario de alguien”. (Foucault, 2000, p. 56)

Interpretando a Hobbes Foucault (Foucault, M, 2000) señala que en la guerra primitiva no hay batallas, hay representaciones, manifestaciones, signos, expresiones astutas, mentirosas, voluntades que se disfrazan de lo contrario, inquietudes que se camuflan de certidumbres. Es lo que este autor llama el teatro de las representaciones intercambiadas. De ese estado de guerra surgirá el Estado y la soberanía. El discurso filosófico-jurídico de Hobbes era una forma de bloquear el historicismo político según el cual desde el momento en que estamos frente a relaciones de poder no estamos en el derecho ni en la soberanía, estamos en la dominación.

En *Vigilar y Castigar* Foucault (2002) toma como referentes de su análisis crítico las prisiones, los hospitales y las instituciones educativas del siglo XVIII. Sin embargo, al igual que Hanna Arendt, el valor de su obra radica en que la descripción del sistema de vigilancia y castigo trasciende una institución y una época determinada diseñando los elementos universales que conforman una estructura de poder.

Así, los elementos que se ponen en juego para favorecer el control y la dominación en una institución educativa pueden encontrarse perfectamente identificados en una institución de nuestro siglo XXI no sólo del siglo XVIII y de nivel de educación primaria como las descritas por Foucault. Pero estos elementos son utilizados cuando la estructura está envenenada por el placer del poder. Recuérdese que las instituciones están integradas por personas, en algunos casos, éstas emplean todos los recursos que el sistema de vigilancia y control permiten para alcanzar un casi patológico placer de mandar, contrariando muchas veces los objetivos que la institución manifiesta perseguir.

En dicha institución se encuentran fácilmente plasmadas más de una de las características de las que habla Foucault. En primer lugar la aplicación de la disciplina coartando las libertades más básicas y elementales de la persona. La disciplina implica distribución de los individuos en el espacio. En primer lugar la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo. No hacen falta las murallas de las que habla Foucault para que se instale un modo de trabajar endogámico e impermeable a los otros. A cada

individuo le corresponde un lugar, el cual es tácitamente asignado por quien ejerce el control y el poder. Dicha asignación llega a depender de las variables más insólitas: de su clase social, de su sexo, del número de amistades, o simplemente de su carácter. Lo seguro es que una vez asignado ese lugar ya no habrá movilidad para ese individuo, queda tácitamente acordado dentro de qué grupos y lugares se debe mover dentro de la institución. Ya ha sido determinado el lugar y por ende la función que debe cumplir, será un buen educador en la medida en que la cumpla calladamente.

Se evitan las distribuciones por grupos, se descomponen las implantaciones colectivas. La localización responde a la necesidad de vigilar rompiendo las comunicaciones peligrosas. Para hacer esto posible se evitan los lugares de encuentro, no existen las tradicionales salas de profesores, no hay asientos en los pasillos. El espacio determina el modo de comunicación de cuantos trabajan en la institución: es fría, impersonal, distante, desinformada y desinteresada del otro.

La táctica disciplinaria permite la caracterización del individuo y la ordenación de la multiplicidad, primera condición para el control. Es lo que Foucault llama la base para una microfísica de un poder celular y afirma que la disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla cuatro tipos de individualidad: celular (por el juego de la distribución espacial); orgánica (por el cifrado de las actividades); genética (por la acumulación del tiempo); es combinatoria (por la composición de fuerzas). Para ello se utilizan cuatro técnicas: construye cuadros, prescribe maniobras, impone ejercicios, dispone tácticas. (Foucault, 2002, p.172)

Por otro lado, la combinación medida de fuerzas exige un sistema preciso de mando. Toda la actividad del individuo disciplinado debe ser ritmada y sostenida por órdenes terminantes, su eficacia está en la brevedad y la claridad. Así por ejemplo, se imponen criterios de planificación, se coarta la libertad de cátedra, se ordena qué noticias publicar y cuáles censurar. La orden no tiene que ser explicada, ni aun formulada, basta que provoque el comportamiento deseado. *“...excluye despóticamente en todo la menor observación y el más leve murmullo, el soldado disciplinado obedece mándesele lo que se le mande, su obediencia es rápida y ciega, la actitud de indocilidad, el menor titubeo sería un crimen”*

(Foucault, 2002, p170) Por esta razón, el docente que protesta ante las situaciones injustas, que reclama libertad de expresión, que exige el debido respeto a los méritos, antecedentes y a su desempeño profesional como el mínimo y lógico requisito para ejercer las funciones académicas propias de una institución educativa, ése será precisamente el docente que molesta, que será castigado por sus frecuentes, irreverentes e inevitables insubordinaciones al sistema.

A fines del siglo XVIII existían tres modos de organizar el poder de castigar: como derecho del monarca o ceremonial de soberanía, utilizaba las marcas rituales de la venganza aplicadas sobre el cuerpo del condenado; la otra se refiere al derecho de castigar que pertenecía a la sociedad entera o cuerpo social; y finalmente la que le correspondía al aparato administrativo. Son tres tecnologías del poder, tres modalidades de ejercer el poder de castigar: el cuerpo objeto del suplicio, el alma cuyas representaciones se manipulan, el cuerpo que se domina.

Una institución envidiada por el afán de poder castiga manipulando el alma, las mentes. Se recurre al desprestigio sistemático de la persona en todos sus aspectos, moral, intelectual, laboral y hasta se juzga su vida familiar. Se emplean tácticas como la usina del rumor, la traición, la denuncia, la calumnia, la difamación y las humillaciones. La mentira se instala progresivamente falseando la realidad pero de modo persuasivo.

“La disciplina recompensa por el único juego de los ascensos, permitiendo ganar rangos y puestos; castiga haciendo retroceder y degradando.” (Foucault, 2002, p.186)

Sin embargo, en una institución como la que se está describiendo, el mecanismo de ascensos es pervertido, no se realizan con justicia ni mucho menos en reconocimiento a los méritos académicos sino por motivos espúreos y mezquinos en tanto sirvan a mantener el control y con éste el poder.

Para asegurar la eficacia de la disciplina, y con ella el funcionamiento automático del poder, se recurre a la vigilancia. El Panoptismo permite ver sin cesar para controlar, se es visto sin ver, de ese modo se convierte en objeto de información pero jamás en sujeto de comunicación. El poder debe ser visible: lo esencial es saberse vigilado pero inverificable: el detenido no debía saber jamás si en aquel momento se le estaba mirando. Esto sucede por

ejemplo cuando en una institución educativa se aplica el espionaje informático como medio de control, todos saben que su computadora es controlada y que la información puede ser sustraída pero nadie sabe en qué momento ni desde dónde exactamente se lleva a cabo dicho control. Es una maquinaria que garantiza la asimetría, el desequilibrio, la diferencia. Poco importa quién ejerce el poder o los motivos por los cuales se ejerce: *“la curiosidad de un indiscreto, la malicia de un niño, el apetito de saber de un filósofo que quiere recorrer este museo de la naturaleza humana, o la maldad de los que experimentan un placer de espiar y en castigar”*. (Foucault, 2002, p.205). El sujeto queda reducido a ser engranaje de una máquina panóptica haciéndolo dócil y útil al sistema.

Por su parte Hanna Arendt sostiene que la dominación total se propone organizar la pluralidad de los seres humanos como si todas las personas pudieran ser reducidas, como si la Humanidad fuese un individuo. (Arendt, p.652)

Las fases en el camino hacia la dominación son dos, una fase inicial en la que se busca derrotar a los adversarios y hacer imposible toda oposición ulterior. Y una segunda fase de terror total en la que el régimen ya no tiene nada que temer a la oposición.

Tanto en los regímenes totalitarios descritos por Arendt, como en una institución en la que se ha instalado el juego del poder y la dominación, los mecanismos a los que se recurre para cumplir dichas fases son:

- adoctrinamiento ideológico de las formaciones de elite;
- terror absoluto;
- eliminar la espontaneidad como expresión del comportamiento humano transformando a la personalidad humana en una simple cosa;
- aislamiento del mundo ficticio del movimiento respecto del mundo exterior. Este aislamiento favorece la falta de credibilidad a los relatos sobre lo que ocurre en el interior;
- los sufrimientos transforman a los hombres en animales que no se quejan, aún si recuerdan las afrentas evitan comunicarse, el que habla es considerado como un sospechoso;
- la víctima llega a confundir pesadilla y realidad;
- el verdadero espíritu puede ser destruido sin llegar a la destrucción física del hombre. El resultado es el ser humano inanimado, psicológicamente incomprendido;

-ataques a la persona moral, como respuesta, la persona renuncia a sí misma y se abandona al punto de dejar de afirmar su identidad;

-suprimir toda espontaneidad.

Conclusión

El totalitarismo necesita destruir cada rastro de lo que se denomina dignidad humana. Según Arendt, las ideologías totalitarias no tratan de lograr la transformación del mundo exterior o la transmutación revolucionaria de la sociedad, sino la transformación de la misma naturaleza humana creando una sociedad en que el homo homini lupus es realizado. Fueron estas experiencias las que llevaron a Arendt a hablar del mal radical. Indudablemente, en el juego de dominación y redes de poder la libertad es intrínsecamente negada. Para Polo la libertad entendida tanto como arbitrariedad como autonomía radical sería un voluntarismo. Por el contrario para Polo la libertad aparece en los hábitos como libre disposición, como manifestación libre de la intimidad. La esencia de la persona es disponer la esencia humana que se esencializa, la naturaleza que se esencializa.

Propone entender la libertad como dominio sobre principios, es un poder de esencializar. Para este autor la libertad es un trascendental que se puede describir de muchas maneras: en lo intelectual a través de la formación de hábitos los cuales son un dominio sobre principios; libertad de la voluntad, pero también es discontinuidad, recomenzar, capacidad de no desfuturizar el futuro.

**II CONGRESO INTERNACIONAL EXTRAORDINARIO DE FILOSOFIA
SAN JUAN 9 AL 12 DE JULIO DE 2007
COMISION FILOSOFIA POLITICA
TITULO: LO RADICAL Y LA LIBERTAD
AUTORA: Dra. M. Dolly Arancibia de Calmels**

DRI, Rubén, Racionalidad, sujeto y poder. Irradiaciones de la Fenomenología del Espíritu. Buenos Aires. Editorial Biblos.

FOUCAULT, Michel, 2002, Vigilar y Castigar nacimiento de la prisión. Buenos Aires, Siglo XXI

FOUCAULT, Michel, 2000, Defender la sociedad. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

POLO, Leonardo, Lo radical y la libertad.